

México, economía y sistema

Federico Ysart

Hace cinco meses reuní en Madrid un grupo de expertos para tratar sobre México. La convocatoria se centraba en la definición del país: ¿dónde quiere estar México, en el norte o en el sur?

Entre los asistentes a aquel Foro del Observatorio de Tendencias de la Fundación Botín estaban los economistas José Juan Ruiz () y Francisco Gil (ministro de Hacienda hasta el 2006), los analistas José Woldenberg, Ramón Alberto Garza y Antonio Navalón, el expresidente Salinas de Gortari y otras personalidades que no vienen aquí al caso porque dedicaron sus ponencias a otras cuestiones esenciales en aquel país; no específicamente económicas, pero que saldrán aquí a colación.

Centraré mi intervención en tres puntos:

1º.- Dónde está México

2º.- Qué traba las capacidades de México para dar el salto

3º.- La política como factor económico.

1.- México hoy

Hace treinta años la economía mexicana era mayor que la brasileña (222 mil m. de \$ frente a 163 mil m.). Hoy es un 71% inferior; Brasil alcanza los 2,1 billones frente 1,5 de México (PPA).

José Juan Ruiz apuntaba en el Foro al que me he referido que la mayor diferencia entre ambos países está, por un lado, en la percepción que de ellos se tiene fuera, y dentro, en su propia ambición de futuro.

Mientras que Brasil se percibe como un país imparable, que va a despegar sí o sí, la percepción internacional que se tiene de México está afectada no sólo por el bajo crecimiento, sino también por el prejuicio de que tiene problemas sin solución a la vista.

Pero esos problemas no son estrictamente económicos.

La crisis del tequila queda ya muy lejos. Desde entonces México cuenta con instituciones responsables e independientes, como el

Banco Central. Eso ayuda al buen estado de sus cuentas públicas, como muestran los datos macroeconómicos

Sólo cuatro grandes cifras:

1ª.-El balance fiscal en México es prácticamente cero, con oscilaciones entre pequeños superávits y déficits dentro de los límites que la ley de presupuesto establece para el fomento o freno de la actividad.

Francisco Gil, ministro de Hacienda con el Presidente Fox, años 2000 a 2006, recordaba que en el Banco de México pensaron que nadie compraría papel mexicano emitido a 3 años, luego a 5, a 10... Y, vista la aceptación, hasta a 30 años. Recientemente han dado el salto hasta los 100 años y a una tasa del 6%... Con ello el Gobierno puede distribuir convenientemente los vencimientos y la comunidad financiera tiene la tranquilidad de que en los próximos años no habrá problemas de refinanciación de la deuda mexicana

2.- Un dato significativo: el stock de deuda pública sobre el PIB está en un 23% (España, 70%).

3.- Otro dato: la deuda externa se podría pagar con el importe de las exportaciones de un solo año.

4.- Y otro más: el déficit de la balanza de pagos por cuenta corriente está en torno al 1% del PIB y está sobre financiado por la entrada de inversión directa.

Es decir, la macroeconomía no revela obstáculos para alcanzar los niveles de actividad necesarios para crecer sobre el 5%. Es más, constituye una plataforma para el crecimiento, pero éste, la generación de actividad, viene siendo una función del mayor o menor dinamismo de la demanda externa más que de la capacidad interna de consumo.

En materia de comercio exterior, después del Tratado de Libre Comercio que negoció Salinas de Gortari con los Estados Unidos, se celebraron otros como el de la Unión Europea, pero al mismo tiempo se ha aumentado el proteccionismo, vía aranceles, frente a otros países como China. Y esto se nota muy mucho en la diferente evolución de las tasas de crecimiento registradas en los tres últimos

años por el resto del continente frente a la mexicana, impactada además por las crisis del vecino del norte, los Estados Unidos.

En cuanto a la inflación, un 3,78% a febrero, anualizada, México está registrando la más baja de los 7 últimos sexenios, como el presidente Calderón comentó la pasada semana. Y el desempleo está cifrado por el Instituto Nacional de Estadística en el 5,43%.

Una buena salud macro es condición necesaria para el crecimiento, para el progreso, pero los hechos prueban que no es suficiente. ¿Qué falta, pues?

Resumiendo mucho: productividad, educación y desregulación.

2.- Las grandes trabas

La productividad es un problema nacional. Costes de producción demasiado elevados – un solo ejemplo: los de telefonía son los más altos de la OCDE; duplican los españoles, que no son precisamente baratos-. Y la inversión, demasiado baja.

El crédito está en torno al 16% del Producto, con un índice de ahorro superior al 20%. Su sistema financiero está bien capitalizado, como publicaba el Consejo de Estabilidad Financiera el lunes pasado, pero tiene algunas peculiaridades. Por ejemplo, que un 67% de los activos bancarios están en manos de grandes Grupos cuyas acciones cotizan en Nueva York, Londres Madrid, y las filiales locales no cotizan en la Bolsa Mexicana de Valores. Concretamente, de los 44 bancos con redes comerciales en el país, sólo tres –Inbursa, Banorte y Compartamos- están en el índice de la bolsa local. Los grandes –BBVA-Bancomer, Banamex, Santander, HSBC Y Scotiabank- están ausentes.

En todo caso, México tiene pendiente su proceso de bancarización.

Un dato: en 2009 los créditos del sistema bancario mexicano alcanzaron los 130,5 mil m. \$ cifra sensiblemente inferior a los 150,4 mil m. del chileno. Para ponderarlas conviene recordar que México es prácticamente 6 veces mayor que el país del Cono Sur, tanto por población como por PPA (x6,5 y x 6).

Una cuestión pendiente, y ciertamente importante, la flexibilidad laboral. La presión de los grandes sindicatos produce efectos

perversos en el sistema, como el fomento de la economía informal, que puede superar el 30% del Producto. El salario medio de los afiliados puede llegar a ser un 50% superior al de los no afiliados.

La competitividad es otra asignatura por aprobar. México adolece de una excesiva reglamentación. En las estadísticas de la OCDE, 2009, sobre niveles de regulación de los mercados, México es el país con mayores barreras al comercio y a la inversión, por delante de Polonia y Corea; el segundo en cuanto a trabas a los emprendedores, superado por Turquía, y se iguala con España en cuanto a control estatal, situados ambos en el centro de la tabla. En conjunto está situado en tercera posición como uno de los países más regulados.

A juicio de algunos analistas, y voy a traer a colación una muy gráfica descripción de estas trabas, y otras, debida a Ramón Alberto Garza, editor de Índigo. Decía en el Foro que dirigí hace unos meses que México tiene 5 principales obstáculos para enfrentar bien el futuro. Y cito:

Son “Los cinco monopolios” que tienen asfixiado a México; un país que hasta hace una década se veía como el más próspero de América Latina y hoy ha sido rebasado tanto por la izquierda como por la derecha por naciones que tienen mejores condiciones de inversión y progreso.

Primer monopolio: el político. La “partitocracia” se ha adueñado de la política. Y lleva a situaciones absurdas como por ejemplo, ahora, en Oaxaca o Puebla donde una alianza no entendible entre el PAN y el PRD llevó al poder a un candidato que ni es panista ni perredista. El roce, el conflicto, entre el PRI y el PAN plantean un proceso para el 2011 y 2012 bastante oscuro.

Segundo monopolio: el económico. La realidad es que tenemos un sistema que está privilegiando a unos pocos. Somos el país de las “dos refresqueras”, “las dos cerveceras”, “las dos televisoras”, “las dos telefónicas”... Al respecto de las telecomunicaciones, tenemos una situación muy delicada, somos el último país en penetración de Internet, apenas un 24% y sólo un 8% a la banda ancha.

Tercer monopolio: el sindical. Pemex y el Sindicato Magisterial son dos sindicatos que están instalados como picaporte político para conseguir llegar al poder. ¿Por qué hoy estamos negociando la

importación de crudo ligero? Porque ya tenemos el nuestro comprometido durante unos años. ¿Por qué las gasolinas mexicanas vienen de refinerías americanas donde se queda el valor agregado mexicano? Tenemos crudo, sacamos el crudo, pero el valor agregado de refinarlo ya no lo hacemos mayoritariamente en el país, lo estamos mandando al extranjero. La pregunta sería: ¿qué soberanía energética tenemos? Si el día de mañana tuviéramos un conflicto con Texas, las refinerías texanas que nos surten las gasolinas podrían fácilmente especularnos.

Cuarto monopolio: el mediático. Dos televisoras controlan toda la idiosincrasia mexicana, para bien y para mal. No hay más opciones. Calderón ha querido adelantar el apagón analógico al 2015 (ya con retraso) y alguien dijo “no, sigamos esperando al 2021”. ¿Qué significa el apagón analógico? Que haya más espectro, más competidores, más mexicanos que puedan transmitir sus ideas. Pero hoy el gobierno tiene el derecho de controlar esos medios de comunicación.

Quinto monopolio: el del crimen organizado. Lo que hoy vive México en materia de inseguridad es la configuración de este monopolio que busca una alianza entre carteles.

Estamos instalados en un país donde los mismos de siempre buscan conservar los mismos privilegios de siempre. No son ni de un partido ni de otro, están tanto en unos como en otros y sólo buscan que se mantenga el status quo tal y como está y no se evolucione hacia donde tenemos que seguir.

3.- La política, factor económico

México es una nación compleja; compleja y vieja, que acumula en su ADN culturas, sucesos, intereses, ambiciones, en fin todo aquello que forma el ser de los pueblos. La ruptura que se produjo hace once años con el desalojo del PRI de los Pinos y la pérdida del control del Gobierno Federal, es un mero anillo más de los doscientos que muestra el corte transversal de ese gran tronco que tiene hundidas sus raíces mucho más allá de lo que la historia puede contar.

La de sus dos últimos siglos se abrió con una revolución que costó más de un cuarto de millón de vidas, seguida por otra, la de 1910,

que duplicó el número de víctimas de causadas por la anterior. Y el tercer siglo de independencia comenzó en 2010 bajo la inseguridad de las situaciones bélicas. Un dato para pensar: 30.000 mexicanos víctimas de la violencia, muertos, en los últimos cuatro años-

El México está viviendo las secuelas de un narcoterrorismo propiciado por su situación fronteriza con el mayor consumidor de drogas del mundo. Es relevante el hecho de que la preocupación por la seguridad y la justicia -inseguridad ciudadana, narcotráfico, corrupción y drogadicción- alcanza en país el 50,2%, por encima del 46,7% que muestra la inquietud ante la situación económica –crisis, desempleo, precios y pobreza-. Datos de la encuesta Mitofski del mes de marzo.

Según la misma encuesta, México es el país en que las instituciones que ofrecen mayores niveles de confianza son la Iglesia, las Universidades, el Ejército y los Medios de Comunicación, mientras que las peor valoradas eran los Partidos, los Diputados, la Policía y los Sindicatos. Entre unos y otros, la Suprema Corte de Justicia y la Presidencia de la República.

El control político ejercido por el partido que institucionalizó la revolución durante más de dos tercios del último siglo marcó su impronta en todos los ámbitos de la vida pública. Diez años y poco más, los transcurridos desde su salida del poder federal, no han sido suficientes como para cambiar los paradigmas instalados en la sociedad. Y no está claro hasta qué punto esa sociedad y sus elites estén dispuestas a remover sus raíces para resolver los nudos que traban el desarrollo de sus capacidades. De hecho, el PRI está en cabeza de las preferencias electorales para la Presidencia, con un 40,2%, seguido por el PAN, 21,5% y el 12,8% del PRD.

México es un país democrático; su sistema, adolece de ciertas fallas. Quizá esté pagando las consecuencias de una Constitución por reformar pero de difícil reforma. Por varias razones.

El país lleva más de una década sin mayorías claras en las cámaras legislativas, a pesar del premio que recibe la primera fuerza en la Cámara de Diputados, que significa 8 puntos porcentuales en escaños sobre el de votos. La actual situación, con sus debates y exigencia de cuentas a los políticos propicia una sociedad civil más sólida pero simultáneamente ha creado la

imagen de que la política es más ineficiente y los políticos más incapaces.

Tres datos sobre la satisfacción de los mexicanos con su sistema, extraídos de Latinobarómetro.

1º.- Mientras que el 44% de los latinoamericanos se muestra satisfecho con la democracia, en México sólo lo está el 28%; sólo un país más bajo, Perú, con el 22%. En lo más alto Uruguay, 79%

2º.- Sólo el 33% de los latinoamericanos afirma que los gobiernos actúan por el bien de todos, índice que en México se sitúa en el 21%, también bajo la media.

3º.- El 51% de los latinoamericanos piensa que “la democracia permite solucionar los problemas”; en México, el 41%.

Y uno más: en las elecciones del 2009 el 10,9% de los votos emitidos en Distrito Federal fueron votos nulos, lo que constata el poco aprecio de la ciudadanía por los partidos o su forma de actuar. A escala nacional ese porcentaje fue 5,4%.

Estas carencias políticas tienen su indudable repercusión en la capacidad del país para dar el salto en la economía. Ciertamente es que han pasado de un sistema de partido hegemónico sin competencia a otro más equilibrado, y el sistema electoral mixto refleja mejor el pluralismo que el uninominal anterior, pero el diseño constitucional sigue siendo el mismo. El Instituto de Estudios para la Transición Democrática propuso el pasado año analizar la posibilidad de pasar del presidencialismo al parlamentarismo.

El presidente Calderón, PAN, ha puesto sobre la mesa de debate otra serie de alternativas para liberalizar la partitocracia actual. En esa línea está rebajar la exigencia de respaldos a las candidaturas independientes y, en el mismo sentido, promover la iniciativa ciudadana, como iniciativa legislativa.

Y también algo que parece bastante obvio: que los cargos electos puedan ser reelegidos. O dicho por pasiva, que su ejecutoria pueda ser juzgada, con la aprobación o el rechazo, por los votantes, en el nivel municipal y del Congreso. También instaurar la segunda vuelta en las elecciones presidenciales, la llamada iniciativa preferente y la reducción del número de miembros de las Cámaras.

En fin, todo ello, o cualesquiera otras fórmulas en sentido contrario serán útiles a la economía si pudieran generar un consenso en torno a la necesidad de afrontar los problemas de forma pragmática, olvidando el carácter mágico allí que rodea a tantas cuestiones de cada día. Con un objetivo claro: liberalizar, desatar las trabas que frenan el progreso.

Esto no es ideologizar el camino a seguir. Héctor Aguilar Camín y Jorge Castañeda escribieron hace un par de años una pequeño gran ensayo titulado “Un futuro para México”*. Son dos representantes de lo que podríamos calificar como la socialdemocracia mexicana. El primero director de la revista “Nexos”, y Castañeda, comunista en su juventud y secretario de Relaciones Exteriores del presidente Fox durante tres años, hasta el 2.003. Les dejo con dos breves citas del mismo:

“La única manera de crear riqueza y empleo, de elevar el peso de la masa salarial en el producto interno bruto, de fomentar la movilidad social y crear la sociedad de clase media que anhelamos consiste en abrir la economía a la inversión y competencia global y nacional...”

“Productividad, inversión y ahorro son las palancas de creación de riqueza. Pero hay poco dinero de inversión en el mundo y no se concentra en México. México debe abrir sus negocios monopólicos y oligopólicos a la inversión de dentro y sobre todo de fuera de su territorio. Nada de esto es posible si el país no se va convenciendo de cuál es su lugar en el mundo para que estos cambios y otros se anclen en el orden internacional y obtengan a la vez apoyo internacional. México no podrá arraigar sus reformas adentro y recibir apoyo de afuera, mientras no resuelva de qué afuera se trata”.

.-----

* Héctor Aguilar Camín y Jorge C. Castañeda, *Un futuro para México*, Punto de Lectura, 2009